



Material Teórico

para el Abordaje con Familias

El presente trabajo tiene como finalidad ofrecer a los educadores, operadores y equipos que realizan trabajo preventivo, un material teórico para el abordaje con familias.

No es una propuesta acabada sino que está abierta a sugerencias y aportes que consideren pertinentes y que contribuyan a la reflexión sobre las familias de esta época, sobre nuestras intervenciones y promuevan la elaboración de criterios comunes en los nuevos contextos sociales.

Entendiendo que el contexto actual nos sitúa en nuevos paradigmas, de diferente complejidad, en algunas situaciones vividas como más graves que en el pasado, es que se hace imprescindible observar y actuar sobre las realidades desde diferentes perspectivas posibles. Apoyados en la Teoría del Pensamiento Complejo de Edgar Morín, se entiende que un fenómeno específico puede ser analizado por medio de diversas áreas del conocimiento, mediante el abordaje multi y/o transdisciplinario, evitando la reducción del análisis de los problemas a una cuestión exclusiva de un saber.

FAMILIA. Algunas definiciones y propuestas de co-construcción de las mismas

Las condiciones sociales hoy se han modificado considerablemente, por ende también los modos de ver y transitar a la familia, tanto que por momentos cuesta conceptualizarla.

La familia aquél lugar cálido, seguro, de confianza, contenedora de su prole, hoy en algunos casos se observa como un conjunto de individualidades, en donde aún conviviendo cada uno se preocupa por su propio espacio, coexistiendo innumerables dificultades para asumir responsablemente los roles. De cualquier modo se observa en estudios que es el espacio anhelado, deseado e idealizado donde se quisiera permanecer aun reinventándose constantemente, concluye de este modo la historiadora francesa, en su trabajo **“La familia en desorden”** Recuerda en sus escritos que la familia es siempre una construcción humana, en la que se asocian un hecho de la naturaleza, como lo es la reproducción biológica, con sucesos culturales, como son la alianza de dos personas para garantizar la transmisión de patrimonios, conocimientos, mandatos, actitudes, filiaciones.

Haciendo un recorrido por las distintas definiciones históricas del concepto de familia:

Grupo social formado por dos ó más personas relacionadas entre sí por lazos de sangre, matrimonio, ó adopción y que, por lo general viven juntas. Es dinámica, sujeta a cambios sociales, a lo largo del ciclo vital.

Grupo humano en el cual los niños/os nacen crecen y se desarrollan, cualquiera sea la forma que adopte.

Marco referencial de la vida, teniendo en cuenta que los humanos necesitan mucho tiempo para diferenciarse e independizarse.

La familia puede concebirse como un grupo organizado de la sociedad en el que dos o más personas conviven y se relacionan, compartiendo responsabilidades, sentimientos, información, costumbres, hábitos, valores, creencias, tabúes, aspiraciones, proyectos, etc. Cada familia tiene su propia dinámica e historia y cada integrante desempeña roles y funciones que posibilitan el equilibrio y mantenimiento de esta o su desintegración.

Desde la Sociología: la familia es definida como un conjunto de personas que se encuentran unidos por lazos parentales. Estos lazos pueden ser de dos tipos: vínculos por afinidad, el matrimonio y de consanguinidad, la filiación entre padres e hijos.

Tanto en el siglo XX como en el XIX, la sociología de la familia se desarrolló ante la acuciante ruptura en lo social y por ende en lo familiar, generando cambios dentro del campo de estudio científico. Antes no había sido tomada como objeto de estudio. Fue como si de repente, a partir de 1965, millones de personas alejadas entre sí, de distintos países, con tradiciones, ideas y estilos de vida diferentes, se

hubieran puesto de acuerdo para cambiar las reglas de funcionamiento familiar. Estos nuevos comportamientos son asimilados por los sociólogos como “estados de crisis” y movimientos que generan cambios, comenzando a ser desde entonces motivo de estudio.

Desde la Filosofía, Rafael Gamba, dice que la familia es la primera forma de sociabilidad, ya que el instinto genético y el de la paternidad son los más fuertes impulsos que unen a los seres humanos y de esta forma se determina la institución familiar. Esta se constituye en la primera y más universal de las formas de sociabilidad. No puede entenderse por lo tanto a una sociedad sin familias. Lo que puede afirmarse como un hecho constante no contradicho por ningún dato histórico ni etnográfico y apoyado en fundamentos psicológicos ciertos, es que la familia ha existido desde que hubieron hombres y mujeres en la tierra, aunque adaptándose a las condiciones espirituales y económicas de los diversos pueblos y de las diversas épocas.

Desde la Psicología, en este caso el médico psiquiatra Pichon Riviere, la define del mismo modo que al grupo. Señala que se trata de “un conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, que están articuladas por su mutua representación interna y que interaccionan entre ellas con mecanismos de asunción y adjudicación de roles, que se proponen explícita e implícitamente” (Pichon Riviere y Quiroga, 1985)

Minuchin y Fishman (1985) desde una mirada sistémica describen a la familia como el grupo natural que elabora pautas de interacción en el tiempo y que tiende a la conservación y la evolución. No es una entidad estática sino que está en cambios continuos igual que sus contextos sociales.

La familia es el marco que contiene a los miembros que crecen en ella. Los miembros están íntimamente relacionados y por lo tanto la conducta de cada uno influirá en los demás. Se divide en sub.sistemas: las relaciones que se establecen en la familia son Simétricas, aquéllas en la que se actúa de manera igualitaria, por ej. Los hermanos / la pareja de padres, etc. Y Complementarias, aquéllas en las que hay asimetría, relación padres e hijos.

Agregando a estos modos de vinculación todo tipo de encuentro de personas que dan forma a las familias: nuclear (uno o dos padres y sus hijos), monoparentales (un solo progenitor, dada a partir de separación, divorcio, la muerte de uno de los integrantes de la pareja, o un solo integrante con hijos, extensa (incluye a padres, hijos y otros familiares directos), complejas, desestructuradas. En cuanto a la función: funcionales y disfuncionales.

También la coexistencia de uniones del mismo sexo (desde el 2010, en nuestro país avaladas mediante la ley de matrimonio igualitario N. 26618), hijos con dos mamás y/o dos papas, estas parejas con el deseo de concebir, los adoptan o hacen tratamientos complejos como la ovodonación y la donación de espermias, también avalados por los derechos reproductivos. Los primeros antecedentes de este tipo de uniones se dieron en Dinamarca a partir del año 1989, sin permitir la adopción.

Otras uniones de parejas heterosexuales que deciden no tener hijos, recurriendo a la esterilización, la anticoncepción, hasta el aborto.

O simplemente parejas que pueden vivir sin las presiones sociales y/o culturales, sin los mandatos que determinan que las familias deben tener hijos. La renuncia a la paternidad o a la maternidad es una muy respetable decisión, se conecta con la construcción de una vida elegida y en nada disminuye su valor como personas. La escritora y consultora psicológica Laura Carroll, menciona este tema en su libro “Familia de a dos”, el ensayo incluye entrevistas a parejas que son felices sin hijos. Tal vez sea un acto de responsabilidad, en la medida que se pueda decidir.

Como sucedió con las fertilizaciones asistidas (los hijos de probeta) y otros avances, solo el paso del tiempo determinará el impacto de las nuevas construcciones y dinámicas sociales y psicológicas de la y las familia/s, mostrando también nuevos modos de vincularse con la realidad de esos niños y niñas en el futuro cercano.

Algunas consideraciones epistemológicas

Historia de la terapia familiar

Nace después de los años '50. Para observar las primeras aproximaciones se hace necesario situarse en el contexto de la sociedad estadounidense después de la segunda guerra mundial, primera mitad del siglo xx, donde se conectaban la cultura psicológica y psiquiátrica del lugar, las vicisitudes del psicoanálisis, el nacimiento y desarrollo inicial de la teoría de los sistemas.

Al comienzo si bien había inquietud por las problemáticas familiares, tenían una mirada individualizante de las patologías.

Distintos modos de abordaje familiar, que evolucionaron hacia las terapias con familias propiamente dicha: Consultorías matrimoniales – mediación – trabajos con familias de tipo psicoeducativo, que en ninguno de los casos eran terapéuticas.

Los primeros trabajos con familias estaban dentro del campo psicológico, pero también de los social, familias de niños inadaptados, que se presentaban como disfuncionales. Estos niños en un momento anterior eran enviados a instituciones, la idea con este abordaje era que pudieran permanecer en el seno de su familia, a cambio de ayuda del gobierno en forma de asistencia social, como medida de “higiene” – término utilizado para definir la prevención. Higiene –prevención entendida además con el doble sentido de “limpiar”, de liberarse de los problemas mentales y de inadaptación.

En los años '50 en EE.UU. avanzan cada vez más sobre los trastornos psiquiátricos, hay optimismo en curar de modo eficaz los trastornos mentales. Está en vigencia por esta época la posibilidad de desinstitucionalización. La higiene mental y la higiene mental familiar comienza a estar legitimada.

Las primeras terapias con familias, heredan del trabajo con psiquiatras y psicoanalistas la idea de que la madre es la responsable de la salud mental del hijo.

Las relaciones entre psicoanálisis y terapia familiar son complicadas y controvertidas. Si bien desde el psicoanálisis queda planteado un núcleo relacional e incluso familiar con los escritos de Freud sobre el “complejo de Edipo”, el interés de este no estuvo centrado en el triángulo familiar, sino en las consecuencias que el mismo acarrea para la psicología del individuo.

Freud prescindió de toda forma de análisis simultáneo de los familiares ó cónyuges de la persona interesada, considerándolo inútil. No contemplaba siquiera la posibilidad de reunir en la misma sala a más de un paciente. Confiaba exclusivamente en la relación dual entre analista y analizado.

Algunos autores consideraron el caso clínico del pequeño Juanito como algo similar a una terapia familiar, ó al análisis simultáneo del matrimonio James y Alix Strachey.¹

Las teorías psicoanalíticas de influencia en las terapias familiares fueron: - Las de las relaciones objetales de Melanie Klein. – La teoría del apego de John Bowlby - El culturalismo neofreudiano, que prospera en EE.UU. merced a las obras de E. From, Karen Horney y Harry Sullivan, dándole una enorme importancia a los aspectos sociales y a las interacciones.

Sullivan trabajó con esquizofrénicos y sostenía que si bien en el hospital los pacientes, tenían todo lo que necesitaban; el ambiente familiar, con las orientaciones adecuadas, era más importante que los cuidados de especialistas para mejorar el pronóstico de los pacientes.

Desde Francia Didier Anzieu – Rene Kaes – Paul Claude Recamier- En argentina Pichon Riviere.

Actualmente, según Alberto Eiguer, desde el campo psicoanalítico existe preocupación por la crisis de la familia, observando la desorientación y desorganización persistente en los últimos años. Desde diferentes países europeos y latinoamericanos se están haciendo investigaciones que buscan establecer campos de acción, por ejemplo en las toxicomanías, crisis de identidad familiar, autoridad cuestionada de los padres contemporáneos y sus consecuencias, reconsideración del papel de los abuelos en la dinámica familiar, etc.

¹ Por Ej. Freud en “Los caminos de la Psicoterapia Psicoanalítica de 1918” descubre que las distintas formas patológicas no pueden ser abordadas con la misma técnica – Histeria en relación a las fobias .

Algunos otros enfoques que nutren el trabajo con familias son: Terapias experienciales – intergeneracionales - de redes sociales – comportamentales - comunicacionales y la teoría de los sistemas.

Abordaje con familias desde un paradigma sistémico

Sostiene que el desarrollo de la terapia familiar se basa en una expansión del contexto terapéutico tradicional. La sintomatología no es considerada desde el punto de vista solo intrapsíquico e interpersonal sino también desde su significado dentro de la familia y del medio social en el cual el individuo está inserto.

La familia como sistema es más que la suma de los individuos que la componen. Una entrevista familiar nos proporciona información respecto de que sucede y como se involucran con el problema, que no se logra entrevistando a los distintos integrantes del a misma por separado.

Un enfoque sistémico ó interaccional implica siempre que cualquier conducta particular o personal no es considerada en forma aislada, sino en el contexto.

Algunos autores afirman que una visión sistémica es una visión de cambio y no de cura orientado hacia la salud y no hacia la enfermedad.

Por todo esto el terapeuta que trabaja con familias, fue desde un principio considerado como un agente activo en promover el cambio en la interacción familiar. El terapeuta forma parte del sistema.

Desde este abordaje la causalidad no es lineal causa – efecto, sino circular, del mismo modo que las interacciones.

Una perspectiva sistémica, modela una nueva demanda sustentada en la resolución rápida de los problemas, una visión abarcadora y holística, que cree en los autorrecursos de los individuos, de la familia, y de la comunidad en general. Pero también una visión sistémica de parte del terapeuta está basada en la creación de alternativas, y en la tolerancia y respeto por otras propuestas igualmente válidas.²

A diferencia del psicoanálisis que reconoce un único padre fundador. Los sistémicos reconocen varios: Milton Erickson – Virginia Satir – Gregory Bateson – Watzlawic – Madanes- Minuchin. Grupo pionero en Europa – Milán – Boscolo – Cechin – M. Selvini Palazzoli

Familia y salud

La salud es un estado variable propio del proceso vital, implica un mecanismo de adaptación física y emocional a una serie de influencias hereditarias y del medio social; para cuidar la salud es necesario prevenir las enfermedades con acciones que se anticipen a los factores que la desarrollan. Las familias son importantes referentes con sus códigos de valores, transmitiendo la responsabilidad de las acciones que llevan al cuidado de la salud.

La función que desempeña la familia en cuestiones de salud y enfermedad es reconocida desde la Organización Mundial de la Salud, considerándola como la herramienta social más accesible para efectuar intervenciones preventivas y terapéuticas. Es el entorno donde se establecen los factores culturales, repercutiendo significativamente en el acceso a la salud y en las actitudes saludables.

Se ha demostrado que la participación activa de las familias y la comunidad para promover y proteger su propia salud ,mejora el empoderamiento de las mismas y de las comunidades a las cuales pertenece, aumentando la concientización y la demanda de servicios de salud de calidad. En efecto esto puede lograrse con un modelo basado en un enfoque de atención primaria de la salud. El enfoque de la APS es una estrategia ordenadora que a partir de acciones integrales destinadas a la promoción de la salud se emparenta con la Salud mental ya que es partir de la APS que podemos bajar la incidencia de enfermedades mentales.

² Teniendo en cuenta que muchas veces el abordaje es interdisciplinario, trabajando con diferentes actores.

Familia y Salud Mental

Diversas conceptualizaciones desde la Psicología, Psiquiatría, Sociología, etc. han intentado fundamentar la influencia de la familia en la salud de los sujetos.

Freud desde el psicoanálisis – como quedó mencionado anteriormente - intentó plantear las implicancias desde el complejo de Edipo centrando el conflicto, en lo patológico, en la cuestión triangular entre padre madre hijo y las consecuencias del mismo. Eric From, y Horney Sulivan entre otros dieron relevancia a los aspectos sociales y la interacción vincular como determinantes.

En nuestro país Pichón Riviere planteo desde su teoría de la enfermedad que tras los signos de una conducta enferma, anormal subyacía una situación de conflicto de la que la enfermedad emergía como un intento fallido de resolución. Esto implicaba una perturbación del proceso de aprendizaje de la realidad, un déficit en el circuito de la comunicación, procesos estos (aprendizaje y comunicación) que se retroalimentan mutuamente. Sostenía que el sujeto es sano en la medida en que aprehende la realidad en una perspectiva integradora, en sucesivas tentativas de totalización, y tiene capacidad para transformarla modificándose, a su vez, él mismo. El sujeto es sano en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico en el medio y no una relación pasiva, rígida y estereotipada. La salud mental consiste, como lo hemos dicho, en un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos.

La ley de salud mental nos convoca a pensar necesariamente en la promoción de la salud y particularmente en la población que convive con situaciones de vulnerabilidad en forma cotidiana. Ya el artículo 4 de la mencionada ley nos habla de la necesidad de apoyarse en las estrategias de la APS (Atención Primaria de la salud) como eje de una política de salud mental que posibilite la autonomía, los derechos básicos para la atención y en el caso de interacción considerarla como el ultimo recurso y con modalidad transitoria. El hecho de incluir a las adicciones dentro de la ley de salud mental tiene que ver con una fuerte decisión de reemplazar viejas prácticas de encierro y aislamiento por otras que promuevan la inclusión y la adaptación a la realidad del sujeto, a su contexto, a la participación colectiva y a la restitución de sus vínculos. Es importante pensar sobre esto ya que es frecuente seguir escuchando que las adicciones o las enfermedades psiquiátricas deben abordarse con modalidad de interacción ,es decir con las viejas prácticas asilatorias.

Familia y Cambios Sociales

Nuestra sociedad ha cambiado, Por ejemplo, la manera en la que las personas aprenden, se comunican o trabajan ha cambiado, y nuestros hijos tienen ahora una oportunidad única de acceder al conocimiento y al mercado laboral, vivan donde vivan. Éste es un privilegio que debemos potenciar, no limitar. La economía, el trabajo y toda la sociedad se ha reconfigurado en torno a las nuevas tecnologías, y las TIC son la herramienta básica de contacto de esta sociedad.

¡Son el motor del cambio!

Aunque es cierto que para los adolescentes de hoy la familia es menos un lugar de educación y más un lugar de refugio y sustento, no podemos olvidarnos de enseñar valores de una forma explícita y clara. Esto no tiene nada que ver con ideologías políticas, sino que se trata de emitir y transmitir juicios éticos sobre lo que es correcto o no en la vida. Es importante que aportemos a nuestros hijos e hijas estas visiones valiosas sobre la vida para que sean personas adultas y felices en el futuro: respeto por nuestros semejantes, educación en el trato con los demás, generosidad, etc.

Quizás éste sea el trabajo más delicado que haremos en nuestra vida, y requiere de un tiempo del que no disponemos a causa del ritmo trepidante de la sociedad en la que vivimos. No es culpa nuestra, pero tampoco de nuestros hijos ni de las TIC. Aun así, debemos poner todos los medios a nuestro alcance para fomentar el correcto crecimiento de nuestros hijos e hijas.

El hogar debería servir para educar y la escuela para formar. Como padres y madres sin tiempo intentamos delegar en la escuela nuestra responsabilidad, pero esa opción pocas veces funciona. Si

tenemos mucha suerte, nuestros hijos y nuestras hijas se toparán con docentes abnegados que harán su trabajo y el nuestro, pero no tenemos que desviar la responsabilidad; se trata al fin y al cabo de la nuestra. Y somos los primeros interesados en que se desarrollen correctamente, por supuesto.

De esta forma, no es suficiente con que nuestros hijos tengan un buen rendimiento académico. La educación no termina en ningún momento de la vida ni es algo que se ciña únicamente a los centros de enseñanza. Es obra de toda la sociedad, empezando por los padres y las madres, y acabando en los medios de comunicación, cuya influencia puede ser nefasta si no se analizan sus contenidos de forma crítica.

Aunque nuestros hijos e hijas crezcan no prescindirán de nuestro amor o nuestra experiencia. Nuestra responsabilidad no acabará nunca, y tampoco debe mermar la alegría de ser madres y padres.

Quizás no tengamos todos los conocimientos técnicos que nos gustaría para enseñarles a interactuar con las TIC, pero eso no es lo importante, ya que disponemos de la experiencia y el sentido común que son imprescindibles en el uso de cualquier tecnología.

Las TIC son, de hecho, una ventana a través de la cual nuestros hijos e hijas miran un mundo con efectos tan reales como éste, pero que no se puede tocar.

Los niños que han nacido en la época de Internet y los teléfonos móviles han sido socializados culturalmente bajo la influencia de las nuevas tecnologías, por lo que su comportamiento social y cultural es distinto al de los niños y niñas que nacieron antes. Por esta razón, los padres y madres debemos tener en cuenta y conocer en qué ha consistido esa influencia.

Para los y las adolescentes las nuevas tecnologías son una necesidad, no una opción. Resuelven los problemas cotidianos usando las TIC porque a través de ellas reciben información, se comunican, se divierten y estudian. ¡Son vitales!

Cuando estamos en lugares nuevos, en ciudades diferentes, tenemos tendencia a desorientarnos. Los hombres y los adolescentes son bastante reacios a preguntar. Los primeros tendrán tendencia a dar muchas vueltas, mirar al sol y otros recursos tradicionales y poco efectivos. Los adolescentes tendrán tendencia a consultar el GPS de su móvil y, si no lo tienen, enviarán un SMS o un MMS a un amigo de los que siempre están conectados, para que les guíe con Google Maps, un potente sistema de cartografía por Internet. Como es todavía un poco textual, seguramente se ayudará con Street View o Google Earth, utilidades gratuitas que se basan en fotografías de todas las calles de la ciudad o del planeta.

Algunas personas creen que lo que hacen nuestros hijos en Internet no sirve para nada, porque opinan que lo que no se ve no es real. Pero eso es como decir que no es real el viento que mueve las velas de los barcos o que hace girar los aerogeneradores. Muchas veces las TIC son como el viento, porque no se puede ver, pero sí tiene un efecto real.

No debemos evitar los problemas de nuestros hijos e hijas, sino enseñarles a que se enfrenten a ellos. Y esa enseñanza es independiente de la tecnología.

Especialmente con los adolescentes, ellos y ellas van a intentar saber si son capaces de actuar como adultos. Y también van a experimentar como si fuesen adultos, aunque nosotros sepamos que son niños en un cuerpo de mayor recién estrenado. Como madres y padres, hemos trabajado mucho para construir fuertes alas para que nuestros hijos vuelen alto y no se estrellen contra el suelo. No tendría sentido limitarles ahora, privándoles de las TIC. Lo que debemos hacer es apoyarles y acompañarles en ese viaje de descubrimiento del mundo que ahora nos rodea, en gran parte, ayudado por las nuevas tecnologías.

La educación de un hijo o una hija se lleva a cabo con una mezcla equilibrada de diferentes factores que han de estar en la justa medida. El resultado de este equilibrio es la felicidad de nuestras hijas y nuestros hijos en su desarrollo y su futuro. Los ingredientes son los valores ¡que cada vez son más difíciles de encontrar! Así pues, en torno a estos valores debemos aplicar nuestros esfuerzos.

Docentes y el abordaje con padres

Las familias, cualquiera sea su conformación puede ser saludable o no, funcional o disfuncional, muchas veces es la forma no saludable e inadecuada de sus relaciones lo que, paradójicamente la mantiene en existencia. Por su historicidad y la dialéctica e interacción con la sociedad puede posibilitar la transformación de sus elementos modificando su estructura de un modo activo y algunas veces creativo. Recibe en forma constante la influencia de factores socioculturales.

La familia, o grupos de crianza, es el primer marco de referencia de todos los individuos. Juega un papel preponderante al momento de definir la internalización de los límites y normas, que permiten a todos los sujetos vivir en buenas relaciones con la sociedad. Ámbito donde se definen aspectos importantes de la personalidad, la autoestima, las identificaciones y el camino hacia la independencia.

Los padres aunque no se lo propongan son modelos importantes para los hijos, y estos tienen expectativas que muchas veces no se cumplen.

Nos encontramos en lo cotidiano con nuevos paradigmas que agudizan las crisis naturales de las familias: cambios en las conceptualizaciones éticas, ubicando a los adultos como hijos y a los hijos como adultos, simetrías que indudablemente generan conflictos. También hay confusiones entre paternidad-maternidad y amistad, disfuncionalidad que crea un vacío en el tan necesario espacio parental, porque si los padres son amigos, por momentos dejan de referenciarse como padres, doble rol que se torna incompatible.

La vieja tradición postulaba que la relación entre adultos y niños o jóvenes debía ser asimétrica ya que unos y otros no eran equivalentes, sino que ostentaban derechos y obligaciones muy diferentes. Los adultos educaban y protegían a los más chicos, aún a costa de ser más severos que tiernos. Los más niños estaban obligados a amar y respetar a los adultos obedeciéndoles. El actual cuestionamiento a la asimetría entre adultos y niños es lo que hace tambalear la capacidad de los adultos para hacerse cargo de ellos, para amar, cuidar y proteger, sea cariñosamente o con mayor severidad. Grandes y chicos hoy se igualan, y a veces los grandes se comportan como chicos y los chicos ocupan el lugar de los grandes. (Dr.Mariano Narodowski – Univ. Torcuato Di Tella)

Es una variable que conduce a desórdenes de todo tipo, hijos que tienen la característica de huérfanos aún teniendo padres. Son – según palabras del psicólogo Sergio Sinay, huérfanos funcionales. “Reciben todo tipo de bienes materiales, desconocen o tienen escaso contacto con la imposibilidad, la frustración, la pérdida, enfrentan pocos límites y con frecuencia son límites laxos y ambiguos, están rodeados de adultos que en su vida pública y social pueden ser exitosos, poderosos, respetados, envidiados, pero que se niegan a madurar. Tratan de huir del tiempo, se mimetizan con los chicos y adolescentes, delegan la responsabilidad de criarlos. Adultos que se drogan con todo tipo de bienes, actividades, fármacos, gimnasias pseudoespirituales, terapias diversas”. Estos hijos quedan desprovistos, inseguros, negligentes, tomando muchas veces decisiones que son del mundo de los adultos. Nuestra sociedad, el estilo de vida predominante, los paradigmas éticos reinantes complejizan estos malestares. Existen consecuencias que son de tratamiento impostergable: violencias de todo tipo, obesidad infantil, uso problemático de sustancias, adicciones y alcoholismo a edades cada vez más precoces. Niños y adolescentes que no se encuentran en situación de aprendizaje, fracaso escolar. Irresponsabilidades, accidentes ocasionados por la impericia de jóvenes que tienen poco amor por la vida.

Estos nuevos modelos se repiten. La ausencia de padres parece ser una constante en todas las situaciones mencionadas. Los más chicos necesitan presencia activa y responsable de los adultos. Necesitan padres que asuman la responsabilidad de serlo, que ejerzan su rol. Termina siendo incompleto y arriesgado delegar todo a otros, las niñeras, la escuela, los docentes, las instituciones, estas son complementarias y de ningún modo absolutas.

Son válidos los cambios relacionales alcanzados entre niños y adultos en el siglo XX, tanto en el campo de las relaciones humanas como en el campo de la educación, los derechos que tienen los niños a opinar, a participar y expresar sentimientos. Pero estos avances no eximen a los padres de ser referentes o guías, de transmitir a las nuevas generaciones saberes y normas que definen la naturaleza humana. Transmitir lo que está bien o mal, lo que se puede hacer de lo que no se puede. Ejercitarse en el uso de los derechos, que implica a su vez conocer las obligaciones. Enseñar que para una buena convivencia debemos reconocer que hay otros con los que convivimos. Ayudarlo a ver al mundo con una

connotación social (con-vivir) Que sepa el significado de un sí y un no frente a situaciones concretas, evitar que crea que todos tienen que satisfacer sus deseos. Enseñarle a tolerar pequeñas frustraciones para que en el futuro pueda superar los inconvenientes de la vida lo mejor y más equilibradamente posible. Enseñarle a ser paciente, convenciéndolo que los esfuerzos nos habilitan a un mejor futuro. Finalmente como padres dar el ejemplo, aunque por momentos y en algunos grupos, se tenga la sensación de ser el único que actúa de ese modo, **VALE LA PENA**

En este marco y teniendo en cuenta el rol que desempeñan las familias en cuestiones de Salud, que va más allá de las condiciones físicas y mentales de sus miembros, brindando según la OMS., el entorno social para el desarrollo natural y la realización personal de todos los que forman parte de ella, es que nos disponemos a pensar desde distintos saberes cuál es el rol del equipo de salud y de educación en esta construcción conjunta que promueva la salud integral

Todos los cambios que mencionamos en este documento que atraviesan la realidad actual, y que se hace necesario considerarlos al momento de una planificación de actividades en los establecimientos educativos, concernientes al cuidado de la salud de niños/niñas y adolescentes, requieren indefectiblemente de la presencia de adultos referentes, familias del modo que se constituyan como equipos de trabajo que en forma conjunta con los docentes puedan lograr acuerdos referidos a la educación, la puesta de límites, el respeto por las normas de convivencia. Para lo cual se necesitará una reevaluación de los enfoques tradicionales que guíen los modelos de atención y sus contenidos. Los nuevos métodos que se adopten tendrían que incluir a todas las instituciones sociales que puedan apoyar intervenciones de salud participativas que tengan en cuenta entre otras la diversidad cultural y las nuevas culturas juveniles.

Esta participación, tal vez plantea la posibilidad de mirar detenidamente el contexto para ofrecer alternativas de acuerdo a cada tipo de familia y comunidad en la que se desarrolla cada niño/a y adolescente. Implica también pensar en una escuela abierta, con espacios diferentes, donde se trabaje junto a los padres. Convocándolos para construir y no para desestimarlos, reconocer que cada uno de nosotros somos miembros de una familia con particularidades, pero la tarea de docentes y técnicos tendría que tener el plus de profesionalismo que permita despojarse de prejuicios, generando la empatía necesaria para acercarse lo más posible a los malestares familiares que se ven reflejados en los aprendizajes y los modos de vincularse de cada uno de los alumnos.

Experiencias realizadas con padres, que no han sido solo de reuniones convencionales, han demostrado mayor efectividad al momento de convocarlos, y de las intervenciones para prevenir situaciones adversas de todo tipo; por ejemplo trabajando en clases conjuntas con sus hijos. Permitiéndoles la elaboración de proyectos relacionados con los contenidos que se están transmitiendo en esos momentos. Y la creación dentro del ámbito escolar de espacios diferenciados para padres y/o alumnos al modo de consejerías y orientación, las mismas pueden ser desarrolladas por operadores, profesionales y/o diferentes agentes de salud y educación, preparados para desarrollar dicha actividad.

En la sociedad contemporánea, las decisiones a través del ciclo de vida vital se presentan crecientemente expuestas a las incertidumbres. Todos los espacios que permitan reducir el malestar que pone en estado de vulnerabilidad la salud de las familias y de niños/as y adolescentes son un recurso educativo válido de las políticas de Salud Integral. La Consejería es un dispositivo de consulta educativa, realizada a través de una escucha atenta y un diálogo cálido, abierto a la expresión afectiva, que contiene, orienta, informa, pero por sobre todo, es el acompañamiento en una instancia que promueve la reflexión y el aprendizaje significativo para la toma de decisiones (Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud, división de promoción y protección de la salud)

En función de las propuestas, las diversas formas de intervención que se encuentren en el marco del cuidado de la salud, permitirán que nuestros hijos se desarrollen adecuadamente: fomentando su autoestima, alentándolo y permitiéndoles el crecimiento y la independencia de acuerdo a cada etapa evolutiva, promoviendo la capacidad para tomar decisiones y asumir responsabilidades, ayudándolos a desarrollar actitudes positivas hacia las conductas saludables, fortaleciendo los lazos familiares compartiendo con ellos el tiempo libre y buscando experiencias divertidas más allá de las obligaciones

cotidianas, ayudándoles a descubrir un amplio abanico de posibilidades a la hora de escoger qué hacer en su tiempo libre y con quién compartirlo, ofreciéndoles modelos adecuados que favorezcan la incorporación de la salud en su esquema de valores. En definitiva, estableciendo las mejores condiciones para que se produzcan los aprendizajes dentro del ámbito familiar.

Otras actividades para padres en material: **“Docentes en Prevención “Subsecretaría de Salud Mental y Atención a las Adicciones – Ministerio de Salud de La Provincia de Buenos Aires – 2014.**

Bibliografía

- Catherine Cicchelli – Pugeault Vicenio Cicchelli “Las teorías sociológicas de la familia.
- Psicóloga Evangelina Aronne. “La familia: concepto, tipos crisis, terapia
- Gambra Rafael – 1970 -. Curso Elemental de Filosofía – Salamanca – Ediciones Anaya
- Subsecretaría de Salud Mental y Atención a las Adicciones – Ministerio de Salud de La Provincia de Buenos Aires. “Docentes en Prevención”
- Ley de Salud Mental. Ley 14.580 Adhesión de la Provincia de Buenos Aires.
- OMS : “La introducción de un componente de Salud Mental en la Atención Primaria” Ginebra
- OMS: “Guías para la Promoción de los Derechos Humanos de las Personas con enfermedades Mentales” División de Salud Mental y abuso de Sustancias. Ginebra
- Ministerio de Salud de la Nación. Módulo. 1 Posgrado en Salud Social y Comunitaria Salud y Sociedad.
- S. Freud. Obras Completas. Editorial Hyspamérica - 1989
- Galende Emiliano. Psicoanálisis y Salud Menta – Para una Crítica de la razón Psiquiática. Ed. Paidos.
- Onetto, Fernando. Con los valores quien se anima? Editorial Bonum
- González Jorge A. Entre cultura (s) y cibercultur@(s), incursiones y otros derroteros no lineales. Editorial de la Universidad de La Plata.
- Duschatzky, Silvia y Corea Cristina. Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Bs. As. Paidos.
- Duschatzky, Silvia y Elina Aguirre. Des-armando escuelas. Ed. Paidos
- Pichón Riviere. La teoría del Vínculo. Editorial Nueva Visión . Bs. As
- Sergio Sinay. La Sociedad de los Hijos Huérfanos. Editorial B
- Sergio Sinay. La sociedad que no quiere crecer.
- Vivian Goldman. Reflexiones acerca de la familia. Editorial Letra Urbana
- Rafael Navarro. Escuela de Consejerías en Adicciones. Tomo III Consejería Grupal y Familiar.
- Colección Ser Humano. Habilidades para la Vida en la escuela. La comunicación con los padres. Editorial Troquel.
- Tania Zagury. Límites sin trauma . Editorial Nuevo Extremo.
- Alicia Stolkner – Romina Solitario. “Atención Primaria de la Salud y Salud Mental: la articulación entre dos utopías.
- Paolo Bertrando – Darío Toffanetti. Historia de la Terapia Familiar. Editorial Paidos.
- Salvador Minuchin – H.Fishman. Técnicas de Terapia Familiar. Editorial Paidos.